

12. EL DON MINISTERIAL DE DIÁCONO

20 de Diciembre de 2014

Pr. Daniel Miranda Gomes

TEXTO BÁSICO

“Pues los que han servido bien como diáconos obtienen para sí una posición honrosa y gran confianza en la fe que es en Cristo Jesús”. (1Tm 3:13, NBLH)

INTRODUCCIÓN

En el primer siglo de la era cristiana, la Iglesia creció bajo la dirección del Espíritu y se expandió rápidamente por todo el mundo. En la misma medida que creció, también surgieron problemas en la esfera social, demandando medidas urgentes. Para resolver estos problemas, la iglesia de Jerusalén, en una sabia y unánime decisión de la asamblea, eligió a siete varones de moral intachable y llenos del Espíritu Santo, para ministrar en este “importante negocio” (Hch 6:3).

En esta lección estudiaremos este importante ministerio de servicio que es la función diaconal. Este, hasta hoy, hace parte del ministerio ordenado por la mayoría de las iglesias cristianas evangélicas.

ETIMOLOGÍA DE LOS TÉRMINOS

La palabra “diácono” tiene su origen etimológico del griego *diakonos*, que significa “ministro, siervo, asistente”. Transmite la idea de alguien que ejecuta la orden de otro, especialmente de un superior, como un siervo.¹ El término se utiliza en este sentido tanto en la Septuaginta (Et 2:2; 6:3) como en todo el Nuevo Testamento, sobre todo en las epístolas del apóstol Pablo. El verbo, en sus diversas formas (*diakoneo* y *diakonia*), se utiliza mucho más veces y a menudo se traduce como “ministrar” o “servir”. En las cartas de Pablo, el verbo *diakonein* aparece cuatro veces en el significado de “servir-ayudar” a quien necesita, y una vez con el significado de “colaborar”.² El primer dato pertinente y fundamental del Nuevo Testamento es que el verbo *diakonein* designa la misión de Cristo en cuanto servidor (cf. Mt 10:45; 12:18; Hch 4:30; Fl 2:6-11). Esta palabra o sus derivadas designan también el ejercicio del servicio hecho por sus discípulos (Mc 10:43ss; Mt 20:26ss; 23:11; Lc 8:3; Ro 15:25), los diferentes géneros de servicio en la Iglesia, sobre todo el servicio apostólico de predicar el Evangelio, y otros dones carismáticos.

El sustantivo derivado, *diakonía*, expresa las ocupaciones subentendidas por el verbo y significa “servicio” o “cargo”, y en las epístolas paulinas casi siempre indica el servicio apostólico de Pablo o de sus colaboradores. En otros casos, se utiliza para definir la asistencia a los necesitados, sobre todo en los dos capítulos dedicados a la recolección en 2 Corintios 8-9. El segundo sustantivo derivado, *diakonos*, denota la persona que lleva a cabo la tarea, y era utilizado para mencionar tanto las funciones de las mujeres como de los hombres. Varias referencias

¹ THAYER, Joseph Henry. *Thayer's Greek-English lexicon of the New Testament*. Grand Rapids, MI: Hendrickson, 1996, p. 138.

² FABRIS, Rinaldo. *Para Ier Paulo*. São Paulo: Loyola, 1996, p. 95.

seculares dan al diácono el sentido de sirviente, siervo, administrador, ministro o mensajero. Por dos veces se utiliza el término *diakonos* en singular para definir la función de los colaboradores de Pablo, incluyendo Febe, *diakonos* de Cencrea (Ro 16:1), y Timoteo (1Ts 3:2).³

La palabra griega *diakonos* es transcrita como “diáconos” cuatro veces en el Nuevo Testamento (cf. Fl 1:1; 1Tm 3:8,12,13). Los autores bíblicos usan la misma palabra para describir varios ministerios y servicios. Entre sus usos comunes, *diakonos* se refiere a aquel que sirve la comida (Ju 2:5,9), siervo del rey (Mt 22:13), siervo armado de una persona de autoridad, un oficial de la corte de justicia (Ju 18:3,12,18,22). La mayoría de las veces, el calificativo *diakonos* designa el rol de los anunciadores del evangelio (1Co 3:5; 2Co 3:6), el ministro de justicia (2Co 11:15), ministro de Dios (Ro 13:4; 2Co 6:4; 1Ts 3:2), ministro de Cristo (2Co 11:23; Cl 1:7; 1Tm 4:6), fiel ministro del Señor (Ef 6:21; Cl 4:7), ministro de la circuncisión (Ro 15:8), ministro de un nuevo pacto (2Co 3:6), ministro del evangelio (Ef 3:7; Cl 1:23); siervo (1Co 3:5). El mismo título es aplicado por el apóstol Pablo a una mujer de Roma, de la iglesia de Cencrea, que tenía por nombre de Febe (Ro 16:1).⁴ Pablo recurre al término griego *diakonía*, “servicio”, “ministerio”, para caracterizar su encargo de anunciador del evangelio a los gentiles (Ro 11:13).

En resumen, en gran parte del Nuevo Testamento, *diakonos* parece haber sido usado para designar las personas que ocupaban los ministerios de liderazgo. Fue sólo en los tiempos apostólicos más tardíos que el término *diakonos* comenzó a adquirir un significado más técnico y definido, utilizado para indicar un grupo distinto de oficiales elegidos por la Iglesia local (cf. Fl 1:1; 1Tm 3:8-13).

LA DIACONIA DE JESUCRISTO

La palabra básica del Nuevo Testamento para “ministerio” es el término griego *diakonía*, que significa “siervo”, y fue traducida al latín como *ministerium*, de donde vino la palabra “ministerio”, para designar el servicio por la comunidad cristiana.

Una vez que el verbo *diakoneo* implica ministrar o servir, era invariablemente aplicado a todos los que eran empleados en la tarea de ayudar a las personas. El Señor Jesús se aplicó a sí mismo el término *diácono*, añadiendo a su ministerio el aspecto servil similar al de diácono que surgiría con el inicio de la Iglesia (Mt 20:28; Lc 22:27). Al aplicarse a sí mismo ese término, Jesús anticipó la excelencia que tendría la función, ya que Lucas usó una derivación del mismo término en la expresión “**servir a las mesas**” (Hch 6:2). En el Nuevo Testamento, los apóstoles son llamados diáconos (2Co 6:4; Ef 3:7; Cl 1:23). Cristo, el Pastor y Obispo de nuestra alma, es llamado por Pablo de “**siervo [diákonos] de la circuncisión**” (Ro 15:8).

Queda evidente, entonces, que la clase de diáconos que surgiría años después no sería compuesta por obreros de menor importancia. Antes, sería compuesta de cristianos de elevada estatura espiritual que comprendían el

³ FABRIS, Rinaldo. *As cartas de Paulo: tradução e comentários*, v. 3. São Paulo: Loyola, 1992, p. 282.

⁴ COENEN, Lothar; BROWM, Colin (Orgs.). *Dicionário internacional de teologia do Novo Testamento*. São Paulo: Vida Nova, 1981, p. 448-452.

cristianismo en su esencia, con las bases más sólidas establecidas por Jesús en sus enseñanzas. Por tanto, no es de extrañar el hecho de que los apóstoles habían lanzado a la comunidad el desafío de elegir entre ellos hombres con las más altas características y virtudes espirituales para ocupar un oficio que más tarde sería adoptado por toda la Iglesia de Cristo.⁵

EL ORIGEN DEL MINISTERIO DIACONAL EN LA IGLESIA

Con respecto al origen del oficio, sabemos que los diáconos, en cuanto oficiales, no eran exclusividad de la Iglesia Cristiana, ya que existían antes en las sinagogas judías. Algunos estudiosos establecen una relación entre el *hazzan* de la sinagoga judía y el servicio cristiano del diácono. El *hazzan* abría y cerraba las puertas de la sinagoga, la mantenía limpia y distribuía los libros para leer. Jesús probablemente pasó el rollo de Isaías a un diácono, después que acabó de leerlo (Lc 4:20).

Cada sinagoga tenía al menos tres diáconos, llamados *parnasim*, palabra derivada de *parnes*, que significa alimentar, nutrir, sostener, gobernar. El *parnasim* era una especie de juez en la sinagoga; y de cada uno de ellos se requería doctrina y sabiduría, para que pudiesen discernir y juzgar derecho tanto las cuestiones sagradas como las civiles. El *hazzan* y el *shamash* eran también una especie de oficio de diáconos. El primero era el delegado del sacerdote, y el otro, al menos en algunos casos, era el asistente de ese delegado, es decir, una especie de sub-diácono.⁶

Para muchos, el relato de Hechos 6:1-6, que describe la elección de los siete de los hombres para “servir a las mesas”, es visto tradicionalmente como el texto de institución del oficio de diácono en la Iglesia Primitiva, aunque en la actualidad hay interpretaciones variadas en cuanto a ese paso, incluso afirmaciones de que Lucas no quiso mencionar la institución del diaconado, porque los siete varones elegidos son responsables por la predicación en el mundo helenístico.⁷ Sin embargo, desde un punto de vista histórico, no hay dudas en cuanto a la existencia del diaconado en el sentido lato del término, desde el inicio de la Iglesia Cristiana.⁸

Otros estudiosos del Nuevo Testamento aún creen que la elección de los siete varones, en la Iglesia de Jerusalén (Hch. 6:1-6), es, de hecho, un antecedente histórico de una estructura eclesíástica que posteriormente sería desarrollada en la Iglesia Primitiva (Fl 1:1; 1Tm 3:8-13), con la inclusión del oficio de presbíteros, también conocidos como “obispos” o “ancianos”, sugiriendo haber dos oficios adyacentes. Aunque parezca que inicialmente la institución de los diáconos no era una regla general, con el tiempo tal práctica se tornó universal.

Sin perjuicio de las posiciones en contrario, es muy probable que la narrativa histórica de Hechos 6 se refiera a una forma embrionaria de lo que sería el oficio de

⁵ PAGANELLI, Magno. *O livro dos diáconos*. São Paulo: Arte Editorial, 2004, p. 36.

⁶ CLARKE, Adam. *Comentario de la Santa Biblia*, tomo III. Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones, 2008, p. 685.

⁷ BERKHOF, Louis. *Teología sistemática*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1995, p. 762.

⁸ HACKMANN Geraldo Luiz Borges. *A amada igreja de Jesus Cristo: manual de eclesiología como comunhão orgânica*. Porto Alegre: EDIPUCRS, 2003, p. 278.

diaconado en la Iglesia Primitiva. La época del evento es el año 33 d.C., en Jerusalén, la cuna del cristianismo. Lucas dice que los doce apóstoles, para satisfacer las necesidades de los judíos que no habían nacido en Palestina, también llamados griegos o helenos, especialmente las viudas que **“eran desatendidas en la distribución diaria”** (v. 1), convocaron a la multitud de los discípulos y dijeron: **“No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas”** (v. 2). En la expresión **“servir a las mesas”**, Lucas usa el verbo griego *diakonein* para describir el acto del sirviente que debería mantener las copas de vino llenas, llamado *diakonos*. Sin embargo, aunque el verbo “servir” se derive de la misma raíz que en español se traduce como “diácono”, es de destacarse que Lucas aquí no se refiere a los siete diáconos, porque la tarea de ellos no tenía un nombre formal.⁹

La palabra griega *trapeza*, traducida por “mesas”, en este pasaje, significa “mesas de dinero”. Esta misma palabra era utilizada para referirse a las mesas de los cambistas (Mt 21:12) o a los banqueros (Mt 25:27). Por tanto, los apóstoles servían la Palabra a la multitud, mientras que los siete varones distribuían dinero a los más necesitados.

A notar por los tres requisitos exigidos a los nuevos obreros, podemos identificar fácilmente la discrepancia entre el valor que los apóstoles atribuían al oficio y la importancia que algunos pastores y las propias denominaciones dan a este departamento. Los candidatos deberían ser personas **“de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría”** (v. 3). Importa destacar como los primeros “diáconos”, aunque de forma embrionaria, recibieron su oficio: ellos fueron elegidos democráticamente por la Iglesia (v. 5). Una vez elegidos, los apóstoles los invistieron en su oficio, o los ordenaron, como vemos en el versículo 6, siendo este el significado del verbo griego *kathistēmi* (“encargar”, “nombrar”) en el versículo 3. Este es un excelente ejemplo de la democracia en la Iglesia Primitiva a ser adoptado por todas las iglesias evangélicas.

Algunos estudiosos señalan que había dos órdenes de diáconos: 1) los diáconos que “servían a las mesas”, cuya actividad consistía en cuidar de las limosnas recogidas en la Iglesia, y distribuirlas entre los pobres, viudas, etc.; y, 2) los diáconos al servicio de la Palabra, cuya misión era predicar e instruir el pueblo de diferentes maneras.

CALIFICACIONES PARA EL DIACONADO

Al tratar los requisitos exigidos a los diáconos o a los candidatos al diaconado, podemos observar el elevado patrón de espiritualidad y madurez cristiana que se espera de estos hombres y mujeres. Es posible discernir en este elevado nivel de espiritualidad el cuidado divino cuanto al testimonio que estos oficiales deben dar dentro y fuera de sus denominaciones.¹⁰

Como ya se ha señalado anteriormente, el diaconado es un ministerio que estuvo presente en la Iglesia Primitiva. Los documentos de los Padres de la Iglesia

⁹ MARSHALL, I. Howard. *Atos: introdução e comentário*. São Paulo: Vida Nova, 1985, p. 123.

¹⁰ PAGANELLI, Magno. *Op. cit.*, p. 61.

sitúan su origen en la elección de los “**siete hombres, de buena reputación, llenos del Espíritu y de sabiduría**” (Hch 6:1-6, NVI), aunque el texto no hable explícitamente de diáconos, al menos en el sentido actual del término, sino de ministros. No obstante, hay un acuerdo general de que la elección de los siete varones calificados significa realmente el inicio del diaconado como un oficio en la Iglesia.

En general, se hicieron tres exigencias con el fin de orientar la elección y la decisión en la que los cristianos deberían ser convocados y presentados a la Iglesia.

1. Los diáconos deben ser moralmente equipados. El diácono debe tener el reconocimiento público de una vida digna.¹¹ La confianza de la Iglesia en él debe estar basada en la manera como esa persona se hubiera conducido anteriormente.¹² La reputación es un aspecto moral que cubre la forma en que el hombre conduce su comportamiento no sólo en la comunidad cristiana, pero sobre todo fuera de ella, donde el testimonio parece hablar más alto.¹³

2. Los diáconos deben ser espiritualmente equipados. Aquí hay un impase entre los estudiosos. Algunos afirman la necesidad de la manifestación de poderes milagrosos, o la posesión de dones espirituales, mientras que otros creen que ser lleno del Espíritu es una alusión al creyente que produce el fruto del Espíritu, que tiene una vida intachable, un comportamiento ejemplar. Esto, más bien, es el pensamiento que parece ser la causa de la exigencia hecha anteriormente, que es: tener un buen testimonio.¹⁴

Cabe señalar que tanto los poderes manifestados por la presencia del Espíritu, como el fruto del Espíritu, expresado en un comportamiento que refleja el carácter de Cristo, forman el conjunto de habilidades que la comunidad pudo encontrar en algunos, sino en la mayoría de aquellos hombres. El libro de los Hechos da testimonio de la vida irreprochable de los discípulos de Jesús, así como los dones que algunos de estos discípulos tenían y eran utilizados para manifestar los milagros hechos por el Señor.¹⁵

3. Los diáconos deben ser mentalmente equipados. El tipo de sabiduría necesaria ciertamente no era especulativa o abstracta. Ellos necesitaban tener la sabiduría práctica. Es posible que los apóstoles tuviesen en mente un conjunto de cualidades que cubrirían tres áreas distintas: social, espiritual y personal. Así que la buena reputación sería una cualidad útil para hacer frente en el ámbito social; llenos del Espíritu para ser divinamente preparados y sabios, debido a un conjunto de experiencias previas propias y madurez como personas prudentes, coherentes y correctas.¹⁶

No obstante, es en la primera carta de Pablo a Timoteo que aparecen cuidadosamente delineadas las calificaciones de quienes deberían servir a la Iglesia

¹¹ FERREIRA, Ebenézer Soares. *Manual da igreja e do obreiro*. Rio de Janeiro: Juerp, 1995, p. 115.

¹² SMITH, T.C. Atos. In. ALLEN, Clifton J. (Ed.). *Comentário bíblico Broadman*, v. 10. 3. ed. Rio de Janeiro: JUERP, 1987, p. 64.

¹³ PAGANELLI, Magno. *Vocação, chamado e ministério: qual a sua função no corpo de Cristo*. São Paulo: Arte Editorial, 2006, p. 57.

¹⁴ PAGANELLI, Magno. *Vocação, chamado e ministério*, p. 57.

¹⁵ PAGANELLI, Magno. *Vocação, chamado e ministério*, p. 57.

¹⁶ PAGANELLI, Magno. *O livro dos diáconos*, p. 88.

como diáconos. La mayoría de las cualificaciones de la función de diácono son las mismas exigidas de los presbíteros, y está relacionada al carácter y comportamiento personal (1Tm 3:8-13).

En virtud del oficio que ejercen, los diáconos deben ser personas honestas, encima de cualquier sospecha, para no dar ocasión al enemigo de blasfemar contra ellos. Por tanto, este oficio exige personas de una sola palabra; que no sea admitido a cualquier cristiano ser una persona de doble lengua, pero esta certeza no puede faltar en la ordenación de diáconos, porque los que son de doble lengua no tienen un corazón íntegro y recto. Su palabra debe ser confiable, de manera que la paz de la Iglesia no sea perturbada por posibles escándalos relacionados con su persona. Un refuerzo para este mismo propósito es que no sean codiciosos de las ganancias deshonestas. También se exige de ellos una conciencia limpia, porque aunque tengan un testimonio ejemplar de la vida, no faltará ocasión para ser acusados por los agentes de Satanás que se infiltran en la Iglesia, y que sin duda atacarán su integridad con injurias. Así que la buena conciencia será la mejor defensa que tendrán ante los ataques malignos. Un diácono debe ser marido de una sola esposa, y debe tener sus hijos en sujeción.

No basta que el candidato al diaconado afirme que posee estas credenciales; esto debe ser comprobado en su forma de vivir y ser observado por la Iglesia antes de que se tome cualquier decisión de ordenarlo.

Debemos observar que los requisitos exigidos a los que anhelan el diaconado y presbiterato son, en general, exigencias comunes a todos los miembros de la Iglesia. Sin embargo, debemos prestar atención al hecho de que todos estos requisitos son mucho más importantes y exigidos en un grado mucho más elevado de los a quien se confió la inspección y la supervisión espiritual de la Iglesia. Así como ocupan lugar de mayor honor y autoridad que el de los otros miembros de la Iglesia, detienen del mismo modo una posición de mayor responsabilidad.¹⁷

Otro aspecto importante a destacarse es que en la Iglesia de Cristo nadie tiene autonomía para nombrarse a sí mismo. Pastor, presbíteros y diáconos, todos, sin excepción, necesitan ser llamados por Dios para ejercer estos oficios (Hb 5:4).

CONCLUSIÓN

El diaconado es un ministerio por excelencia, y la obra de Dios necesita de este oficio. El apóstol Pablo dice que **“los que han servido bien como diáconos obtienen para sí una posición honrosa y gran confianza en la fe que es en Cristo Jesús”** (1Tm 3:13). Jesús fue el diácono por excelencia. Él no vino para ser servido, sino a servir. Nunca somos tan grandes como cuando servimos. En el reino de Dios, mayor es el que sirve. En el reino de Dios, quien tiene preeminencia no son los que los hombres exaltan, pero los que Dios enaltece.

El Nuevo Testamento retrata el diaconado como un oficio exaltado. Sin embargo, este oficio ha sido muy degradado a causa de la falla de muchas

¹⁷ MILLER, Samuel. *O presbítero regente: natureza, deveres e qualificações*. São Paulo: Os Puritanos, 2001, p. 38.

denominaciones en respetar las cualificaciones exigidas en la Escritura y por alterar la obra de los diáconos para asentar sus propias nociones a este oficio. Hay que tener en cuenta que Jesús es el modelo de los diáconos para el liderazgo cristiano. Los diáconos están en una posición única para ser ejemplos de un estilo capacitador de ministerio de servicio. Dios usará a los diáconos que sean ejemplares en el liderazgo cristiano para cumplir sus propósitos en las vidas individuales y en las iglesias. Esos modelos de siervos serán aceptados por Dios, por la Iglesia y por el mundo.

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. ¿Cuál es el significado del término “diaconía” y cuál es el mayor ejemplo de diácono en la Escritura?
2. Según el Nuevo Testamento, ¿cuál es el concepto de la función diaconal?
3. Según la mayoría de los estudiosos, ¿cuál es el origen del diaconado? Debido a una sabia y unánime decisión, en asamblea, ¿qué hizo la Iglesia de Jerusalén? ¿Cómo fue la elección de los primeros “diáconos” en la Iglesia? (Hch 6:1-6)
4. ¿Cuáles son las cualificaciones exigidas de los diáconos en el libro de Hechos de los Apóstoles? (Hch 6:3)
5. Cuanto al carácter moral, espiritual y familiar, ¿cuáles son las exigencias para el diácono en la primera carta de Pablo a Timoteo? (1Tm 3:8-12)
6. ¿De qué orden era la función de los diáconos en Hechos 6?
7. ¿Cuál es la función de los diáconos en la Iglesia de hoy?